



Cristian Ivan Gordillo Díaz

Método del diseño

Parcial I

Cuatrimestre 1

Diseño gráfico

Planteamiento del problema

Realizar un cartel a partir del día de muertos, utilizando los símbolos característicos para dar un mensaje funcional que transmita un mensaje.

Investigación del problema

El Día de Muertos es una tradición celebrada el 1 y 2 de noviembre en la que se honra la memoria de los muertos. Se originó como un sincretismo entre las celebraciones católicas (especialmente el Día de Todos los Santos y el Día de los Fieles Difuntos) así como las diversas costumbres de los indígenas de México, Centroamérica, Sudamérica y de Filipinas. Se lo suele asociar comúnmente con otras celebraciones como el Día de Brujas o Halloween (Víspera de Todos los Santos), aunque en realidad difiere mucho de esta.

Es una festividad que se celebra principalmente en México y en países latinoamericanos como Bolivia, Ecuador, y también en países de América Central y en la región andina de América del Sur. Desde el noroeste de Argentina hasta México, en zonas donde existe una gran población indígena. En 2008, la Unesco declaró la festividad como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de México. Actualmente, también se festeja en zonas más al sur. Por ejemplo en Buenos Aires: por migrantes del área andina central, principalmente del noroeste argentino (NOA), del occidente de Bolivia y del sureste de Perú. En Venezuela, es celebrado por el pueblo kariña, que se le denomina «Akaatempo» o fieles difuntos, con el baile de La Llorá.[cita requerida] Mientras que en España, el Día de Muertos se celebra en eventos culturales de inmigrantes mexicanos integrados en la sociedad española.

Fiestas de los muertos en la cultura nahua

Un «Día de Muertos», como tal, no existía en la cultura nahua del Anáhuac. En el calendario nahua, eran tres las fechas (tres veintenas) en las que se honraba a los muertos (a quienes habían «levantado su sombra», según la traducción del náhuatl al español), es decir, tres veintenas estaban dedicadas a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl: primero, durante el mes llamado Tlaxochimaco (véase Xiuhpohualli), se llevaba a cabo la celebración denominada Miccailhuitontli, es decir, la «fiesta de los muertitos» o «fiesta de los muertos chiquitos», alrededor

del 16 de julio; en segundo lugar, el Miccailhuitl, en el mes de octubre; por último, en el mes de marzo.

Esta fiesta iniciaba cuando se cortaba en el bosque el árbol llamado xócotl, al cual le quitaban la corteza y le ponían flores para adornarlo. En la celebración participaban todos, y se hacían ofrendas al árbol durante veinte días.

En el décimo mes del calendario se celebraba la Ueymicailhuitl o fiesta de los muertos grandes. Esta celebración se llevaba a cabo alrededor del 5 de agosto, cuando decían que caía el xócotl. En esta fiesta se realizaban procesiones que concluían con rondas en torno al árbol. Se acostumbraba realizar sacrificios de personas y se hacían grandes comidas. Después, ponían una figura de bleo en la punta del árbol y danzaban, vestidos con plumas preciosas y cascabeles. Al finalizar la fiesta, los jóvenes subían al árbol para quitar la figura, se derribaba el xócotl y terminaba la celebración. En esta fiesta, la gente acostumbraba colocar altares con ofrendas para recordar a sus muertos, lo que es el antecedente del actual altar de muertos.

Se honraba especialmente a quienes habían «levantado su sombra» (muerto) en alguna tarea especial: principalmente, a los guerreros y a las mujeres (véase Cihuateteotl) que murieron en el parto, que eran equiparadas a guerreros. Quienes murieron por un rayo o ahogados iban al Tlalocan. Desde antes de la llegada de los españoles, antes de que la religión católica llegara a Mesoamérica, muchas de las culturas prehispánicas tenían la creencia de una vida después de la muerte. Por ejemplo, según Luis Ramos, en su libro *Culturas clásicas prehispánicas*, en la cultura maya, cuando una persona moría, su alma iba al «inframundo», conocido por ellos como Xibalbá. Según sus creencias, para llegar a este lugar, las almas debían de cruzar un río con la ayuda de un xoloitzcuintle; es por eso que dentro de los ritos funerarios de los mayas se encontraba el de enterrar a un perro de esta raza junto con la persona fallecida; de lo contrario, correría el riesgo de no llegar a Xibalbá y quedarse en el camino.

El pan de muerto es un tipo de pan dulce que se hornea en diferentes figuras, desde simples formas redondas hasta cráneos, adornado con formas de huesos

hechas con el mismo pan; se le espolvorea azúcar y se elabora con anís. Similar a los huesitos de santo tradicionales en España.

Las flores: durante el período del 1 al 2 de noviembre, las familias suelen limpiar y decorar las tumbas con coloridas coronas de flores de rosas y girasoles, entre otras, pero principalmente de cempasúchitl y «flor de terciopelo», las cuales se cree atraen y guían las almas de los muertos.

Ofrenda en la explanada municipal de Nicolás Romero, Estado de México

La ofrenda y la visita de las almas: se cree que las almas de los niños regresan de visita el día primero de noviembre, y que las almas de los adultos regresan el día 2. En el caso de que no se pueda visitar la tumba, ya sea porque ya no existe la tumba del difunto o porque la familia está muy lejos para ir a visitarla, también se elaboran detallados altares en las casas, donde se ponen las ofrendas, que pueden ser platillos de comida, el pan de muerto, vasos de agua, mezcal, tequila, pulque o atole, cigarros e incluso juguetes para las almas de los niños. Todo esto se coloca junto al retrato de los difuntos, rodeados de veladoras.

Cempasúchitl, flor tradicional usada para ornato.

Retrato de la persona recordada: el retrato del difunto sugiere el alma que los visitará la noche del 2 de noviembre. Dicha imagen honra la parte más alta del altar. Se coloca de espaldas y frente a ella se coloca un espejo para que el difunto solo pueda ver el reflejo de sus deudos y estos vean a su vez únicamente al difunto.

Pintura o cromo de las Ánimas del Purgatorio: la imagen de las ánimas del purgatorio sirve para pedir la salida del purgatorio del alma del difunto por si acaso se encontrara ahí.

Doce cirios: aunque pueden ser menos, tienen que ser en pares, y preferiblemente de color morado, con coronas y flores de cera. Los cirios, sobre todo si son morados, son señal de duelo. Los cuatro cirios en cruz representan los cuatro puntos cardinales, de manera que el ánima pueda orientarse hasta encontrar su camino y su casa.

Cruz: utilizada en la mayoría de los altares, es un símbolo introducido por los evangelizadores españoles, con el fin de incorporar el catecismo a una tradición

tan arraigada entre los indígenas, como la veneración de los muertos. Para recordarle su fe, ya que el Miércoles de Ceniza se le dice la frase: «Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás», con lo que se le recuerda que regresa a la tierra de la que salió. La cruz va en la parte superior del altar a un costado de la imagen del difunto y esta puede ser de sal, ceniza, tierra o cal.

Síntesis / Análisis

* Calaveras: Las calaveras de azúcar o chocolate representan a los difuntos y son una manera

de recordar la muerte con alegría y sin temor. *

Flores: Las flores, especialmente el cempasúchil (caléndula), se utilizan para adornar los

altares y tumbas, y su aroma y color guían a las almas de los difuntos.

* Esqueleto: Los esqueletos, a menudo representados de manera festiva y colorida,

simbolizan la muerte y la vida después de la muerte.

* Huesos: Los huesos, como los representados en el pan de muerto, simbolizan la conexión

con los antepasados y la continuidad de la vida.

* Calabazas: Aunque no son tan tradicionales en México como en otras culturas, las calabazas

pueden aparecer en las decoraciones y representan la cosecha y la abundancia.

* Pan de muerto: Este pan dulce, decorado con formas que representan huesos, simboliza la

generosidad del anfitrión y el regalo de la tierra misma.

* Velas: Las velas representan la luz que guía a las almas de los difuntos de regreso a sus

hogares y altares.

* Mandarina: Las frutas, como la mandarina, se colocan en los altares como ofrenda para los

difuntos, representando la abundancia y la generosidad.

* Mictecacíhuatl: Es la diosa azteca de la muerte, conocida como la "Señora de la Muerte". Ella gobierna el Mictlán, el inframundo, y su figura es central en las celebraciones

del Día de Muertos.

* Familia: La familia es el núcleo de la celebración, ya que el Día de Muertos es una ocasión

para reunirse y recordar a los seres queridos que han fallecido.

* Unión: Este día simboliza la unión entre los vivos y los muertos, un momento en el que se

cree que las almas de los difuntos regresan para estar con sus familias.

* Altar: El altar es el elemento central de la celebración, donde se colocan ofrendas como

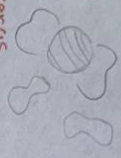
comida, bebidas, fotos y objetos personales de los difuntos para honrarlos y recordarlos.

Justificación

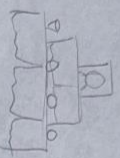
En este cartel se puede apreciar un conjunto de elementos que hacen alusión al día de muertos, en este caso utilice un pan de muerto para simular la era de unas velas y unas flores de cempasúchitl como la flama de estas,

Cuadro de Gurosuski

Dolces



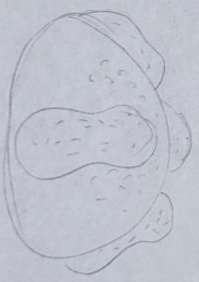
Altar



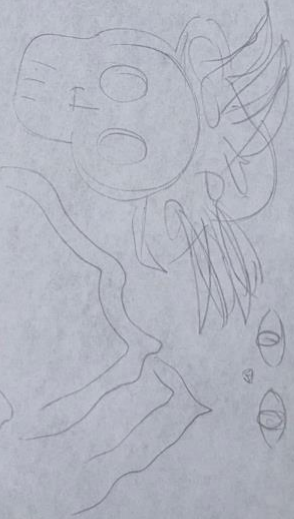
Famika



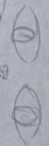
Comida



Infierno



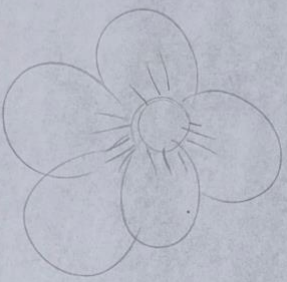
Michlan



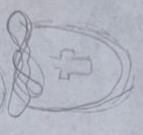
Calaveras



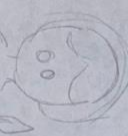
floras



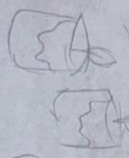
Esqueletos



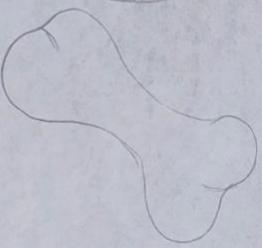
Tombas

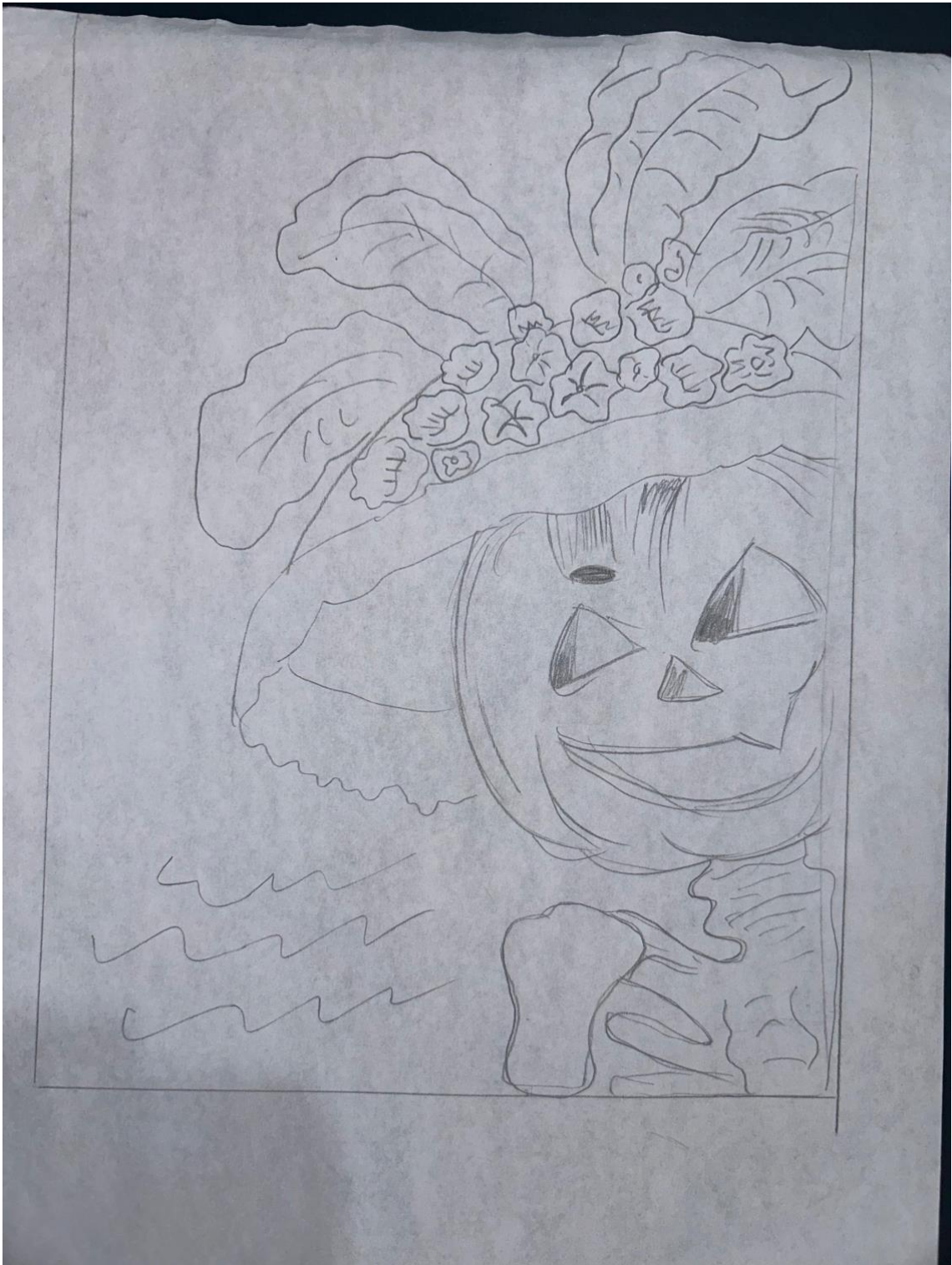


Muertos

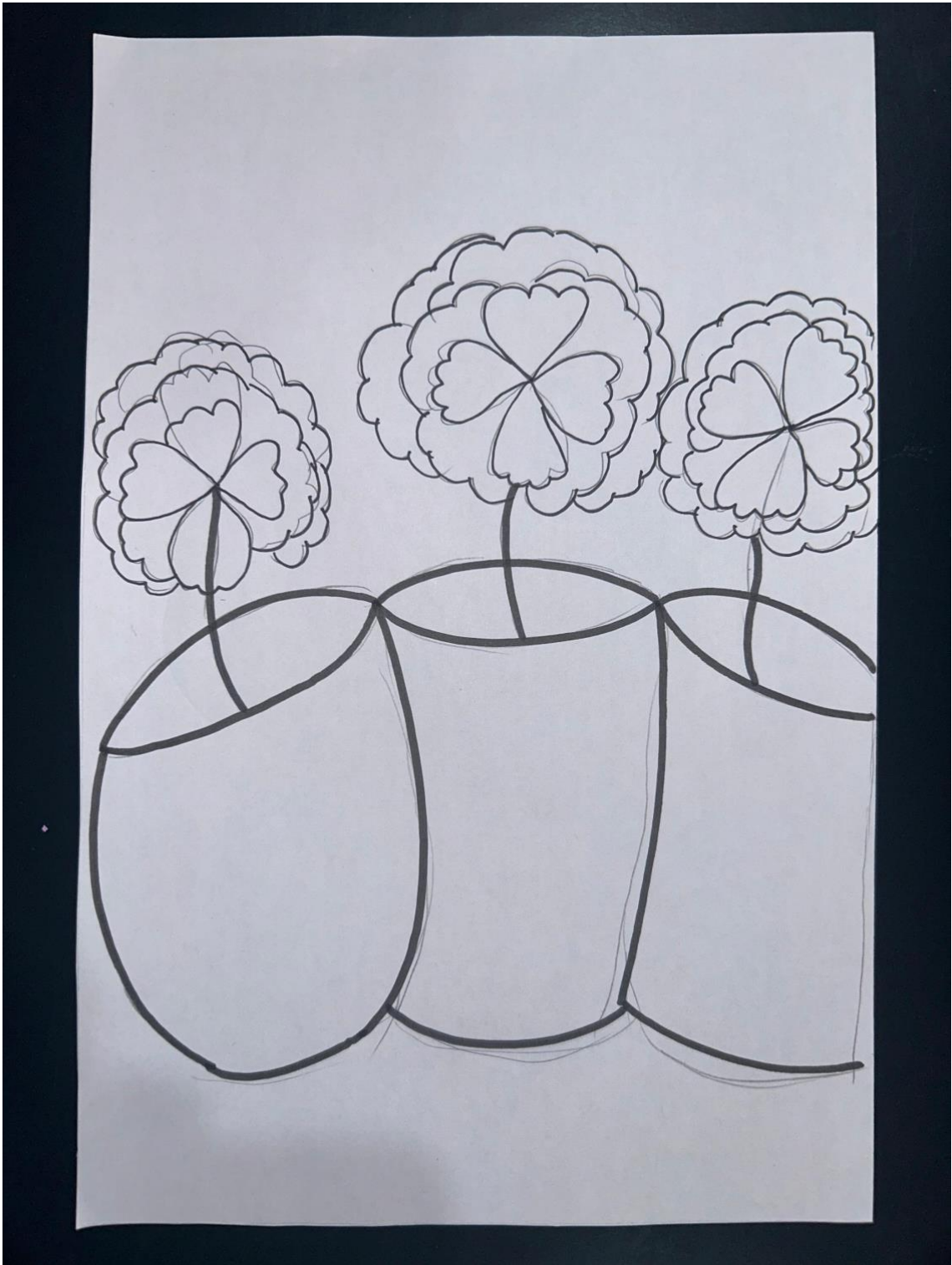


Velas















DÍA DE



MUERTOS